

Las matemáticas trascendentales en general, y todas las partes de la naturaleza, han sido superiormente cultivadas, en todas las épocas, por: — el cardenal de Lusa, inventor de la *cicloide*, antes que Marsene y Galileo (segun la opinion de Wallis); — el obispo de Aira, príncipe de Foix, proclamado por de Thou *el primer matemático* del siglo XVI; — los admirables PP. Jesuitas, Fischet, Gaspard, Scott, Riccioli, de Chales, de Lana, Fabri, Pardies, Casati, Fresa, Castel, André, Boscowich, Rossignol, Mako (apellidado el *Leibnitz húngaro*), Zallinger, Léonardo, Jimenez, etc., etc.

Existe, en matemáticas, una maravilla mas grande, si es posible, cual es el genio de un joven jesuita, de Génova, á quien nuestro famoso Lalande fué á admirar en su *Viage á Italia*: — « El P. Saccheri era célebre en su pais; era, dice, un habil matemático, y al mismo tiempo teólogo y predicador. Se cuentan de él cosas prodigiosas; dicen que le bastaba haber leído un libro una sola vez para retenerle todo entero de memoria. Jugaba al ajedrez sin mirar el juego; en una partida que iba ya muy adelantada, mandó hacer un movimiento, y como le dijeron que no podia ejecutarse á causa de la disposicion de las piezas, recordó todas las jugadas que se habian hecho desde el principio y probó que su movimiento estaba bien combinado. El P. Saccheri hacia otras habilidades verdaderamente divinas. Disponia tres juegos de ajedrez á la vez y daba al mismo tiempo jaque mate á sus tres ad-

versarios. En un problema algebraico, bastábale, sin ver el papel en que se resolvía, indicar los números progresivos, para hallar la *incógnita*. Y en fin, para coronar tantos milagros con otro mayor, el P. Saccheri era, á los nueve años, matemático extraordinario, cuando Pascal no lo era ni aun á los catorce. »

¿Qué no debe al sacerdote la astronomia? Puede decirse que él solo ha hecho *contar á los cielos la gloria de su autor*. Los verdaderos inventores del sistema del mundo¹, son sucesivamente Regiomontano (Juan Muller), arzobispo de Ratisbona, amigo del cardenal Besarion y de Sixto IV, que le llamó, con el P. Clavio, para la reforma del calendario; — el cardenal de Lusa, legado en el concilio de Trento; — Copérnico, canónigo de Varmia, en Polonia. (Keplero, su continuador, publicó hasta seis escritos sobre *Jesucristo*, y un poema latino sobre la *Presencia de Jesucristo en todas partes*.)

■ Sin menoscabo puede citarse, despues de estos, los nombres y los trabajos astronómicos de los PP.

¹ Y aun el sacerdote irlandés Virgilio, que fué nombrado obispo de Salsburgo despues de haber sido acusado de herejia por su opinion de los *Antipodas*, etc., que ya en el primer siglo se halla emitida por el papa Clemente de Roma (*Epistola á los Corintios*, cap. 20), y en el IV por S. Hilario de Poitiers (*In Psalm. 11*).

El venerable Beda descubrió el equinocio: — « El ciclo mas perfecto de los cristianos, dice Libri, se debe á un santo egipcio (*Beda opera*, tom. I, col. 194). Otro, mas admirable, segun las *Tablas de Delambre*, el ciclo de mil cuarenta años, es hasta tal punto sacerdotal, que Cheseaux le llamó el *ciclo de Daniel*.

Riccioli, Mayer, Boscowich, Hell, Piazzzi, inventor del planeta Ceres, el primer día del año primero del siglo XIX; — los abates Picard, Manfredi, etc., y en nuestros días, Cesaris y Oriani, senadores y directores de la Academia de ciencias de Milan; y los sacerdotes ingleses, Hamsteed, Bradley, etc.

El sacerdote ó el religioso ha tomado la iniciatura hasta en los viages y los descubrimientos terrestres ó marítimos. El segundo *Viage á Tartaria*, cuya relacion se conserva, reimpresa en 1735, en 4º, de que ha sacado la cristiandad verdaderos conocimientos y beneficios políticos y mercantiles positivos, fué hecho por Rubruquis, franciscano brabanton, bajo la proteccion de San Luis. — El primero, que asciende al año 1240, es de Juan du Plan de Carpin, otro franciscano, enviado por el Papa Inocencio IV. — Un tercer franciscano, fray Oderico de Fruli, hizo, en el año siguiente, á Tartaria, al Indostan y á la China, un *Viage* cuya lectura admira aun en el día. — Cuando á principios del siglo XV, por la gracia de Dios, ó, si se quiere, de la brújula (de la que parece que se hizo uso por primera vez para las *cruzadas*), la cristiandad (y no el islamismo), estuvo en posesion de los mares, el camino real de las naciones, el pais mas católico, mas monástico de Europa, el Portugal *fidelisimo*, fué precisamente el que tomó la delantera á todos los demas. — Una especie de sacerdote rey, que habia hecho voto de celibato, etc., Don Enrique, era el que desde su magnifico observatorio, llamado

Cap Sacrum y *San Vicente*, premeditaba y despachaba sus navegantes, correos de nueva especie, verdaderos misioneros apostólicos, con estas palabras que ha conservado la historia: « ¡Qué gloria la vuestra si quebrantais las cadenas de la idolatria! Dios me es testigo de que os la envidio. » — El mismo Cristobal Colon, que no era mas que fiel, y hasta el punto de tener una confianza ilimitada en el rey del cielo y la *Virgen de los mares* (dió el nombre del *Salvador* á su primer descubrimiento, y el de la *Trinidad* al segundo, y decia en su inmortal *Carta al rey*: « ¡O bienaventurada Virgen!... Vos fuisteis, ¡oh poderoso Dios, quien me inspiró y me condujo al Nuevo Mundo!... Y vosotros, Angeles del cielo, que conoceis mi inocencia!... » — Cristobal Colon tuvo un hijo sacerdote, que fué su primer *historiador*. — Américo Vespucio, piadoso como Colon, (escribia á Lorenzo de Médicis: — « *Honra, gloria, gratitud á Dios solo,* » y dice en su viage: « Esta region parece inmensa, como la anuncia el divino Juan en el Apocalipsis », fué educado por un tio suyo, Antonio Vespucio, canónigo de S. Marcos, en Venecia. — Magallanes iba acompañado de Juan de Cartagena, su primo, obispo de Burgos, y de Antonio Pigafetta, caballero de Jerusalem, y fué continuado por Carvajal, obispo de Placencia ¹. —

¹ Es notable que el último descendiente de este atrevido navegante, Juan Jacinto de Magallanes, físico habil, que murió en Londres en 1790, era religioso Agustino: ¡tanto es cierto que todo acaba, como todo empieza por el sacerdocio!

Fernando de Luca, compañero de Pizarro en la conquista del Perú, llegó á ser *obispo* en el país que descubrió siendo *presbitero*; — y el tercer compañero de la expedición, Vicente de Valverde, verdadero obispo y misionero, predicaba con una biblia en la mano, á presencia del rey Atabaliba, antes de dejar dar una batalla... La escena, cual se cuenta en la *Historia de la Conquista* del país, es sublime.

Los últimos descubrimientos importantes no tienen otro instrumento que los precedentes. Al P. Marquette, jesuita, y á un recoleto de Quebec, prisionero entre los Illineses, de quienes se hizo amar como médico, debe la Francia su querida y malograda Luisiana.

En la misma época fué teatro el mundo de un suceso aun mas extraordinario: la historia no le menciona, pero Fenelon le ha inmortalizado. Un humilde sacerdote de Tours, á quien sus virtudes y sus trabajos habian elevado al cargo de misionero apostólico en el Tong King, y de obispo de Heliópolis, Francisco de la Pallu, del cual se publicó en 1688, póstuma, una *Relacion de las misiones en la India*; volviendo á China, impelido por los vientos á las islas Filipinas, y enviado por los Españoles á Europa, dió el primero la vuelta al mundo por el Oriente¹.

¹ He aqui la hermosa página que le consagró Fenelon: « Ya un santo pontífice, siguiendo las huellas de Francisco Javier, bendijo esta tierra (la China) con sus últimos suspiros. Todos hemos visto

Una vez descubierta la América, y mas espedita la entrada en las Indias y en la China, merced á una mejor inteligencia entre las naciones, debida tambien á la religion, los misioneros, los religiosos, y sobre todo los jesuitas, son los primeros y casi los únicos en medir, reconocer y describir el terreno, á punto de instruir y de pasmar aun á los mismos naturales de los países que visitaban. — Ya en el siglo XVI, el P. Possevin de Mantua hacia conocer la Rusia á lo restante de la Europa; — en el XVII, viajan: — Sicard, por *Egipto*, *Siria*, etc.; — Bredevent, por *Etiopia*; — Basin, por *Persia*, donde

á aquel hombre sencillo y magnánimo, que volvía tranquilamente de dar la vuelta entera al globo terraqueo; todos hemos visto aquella vejez prematura y tan interesante, aquel cuerpo venerable, agoviado, no bajo el peso de los años, sino bajo el de sus penitencias y sus trabajos; y parecia decirnos á todos nosotros entre quienes pasaba su vida, á todos nosotros que no podiamos hartarnos de verle, de bendecirle, de probar la unción y de sentir el buen olor de Jesucristo que estaba en él: parecia decirnos: miradme ahora; sé que ya no volveréis á ver mi rostro. Lo hemos visto cuando volvía de medir la tierra entera, pero su corazón, mas grande que el mundo, estaba aun en aquellas regiones tan remotas. El espíritu le llamaba á la China; y el Evangelio, que debía á aquel vasto imperio, era como un fuego devorante en el fondo de sus entrañas, que ya no podía contener.

« Id, pues, santo anciano, cruzad de nuevo el Océano asombrado y sumiso; id en nombre de Dios. Vereis la tierra prometida y os será dado entrar en ella porque habeis esperado contra la esperanza misma. La tempestad que debía causar el naufragio os arrojará á la deseada orilla: por espacio de ocho meses, vuestra voz moribunda hará resonar en las playas de la China el nombre de Jesucristo. ¡Oh muerte precipitada!... »

llega á ser primer médico del rey; — Tachard, por *Siam*; — Gerbillon, por *Tartaria*, donde llega á ser preceptor del emperador; — Visdelou, en *Pondichery*, etc.; — Bouvet, corresponsal de Leibnitz, que le tradujo; — Du Halde, Charlevoix, Labat, etc., por *China*, el *Japon*, *América*, etc.; — los autores de las sabias *Cartas edificantes* tan felizmente continuadas por las *Anales de la propagacion de la fe*, etc., etc.

Los intrépidos y sabios viajeros y geómetras que fueron á los dos confines del globo para obtener su medida, fueron sacerdotes ó fieles: — La Caille, — Bouguer, Maupertuis, que quiso ser enterrado en un convento de religiosos; — y el presbítero Outhier, á quien aquel llamaba *su maestro* y *su angel de la guarda*. — En fin el presbítero Chappe, que el primero, á costa de su vida, fué hasta la California, á fin de ver á Venus pasar sobre el sol, y cuyo viage á Siberia ha sido tan útil á la ciencia.

La geografía y la cosmografía, propiamente tales, no tienen por maestros mas que á eclesiásticos: — Fray Mauro, Camaldulense, en el siglo XIV; — Nicolas Donis, benedictino alemán; — Juan Eldar, sacerdote escoces; — Andres Thevet, franciscano, capellan limosnero de Catalina de Médicis, en los siglos XV y XVI, — Pedro Bertius, Flamenco, ministro protestante, que abjuró entre las manos del cardenal de Retz; — y luego Vialard, obispo de Avranches, cuya *Geografía sagrada* es clásica; — Coronelli, general de los Mínimos en Venecia; —

el P. Feuillée, viagero y astrónomo á quien Luis XIV hizo construir un observatorio en Marsella; — el abate Pluche; — el P. Mañan¹, etc.

Los eclesiásticos han sondeado la naturaleza en general, y muchas veces como por via de descanso y pasatiempo, con una sagacidad, una perseverancia y un éxito prodigiosos, en todas las épocas y en todos los paises, especialmente en aquellos en que domina el catolicismo, como en Italia, en Francia y aun en España, naturalmente desdeñosa de esta materia. Y para no citar mas que los mas célebres: — el P. Barrelier, dominico, cuyo *Hortus mundi* ha merecido ser traducido por el mas grande de los Lineos, que no ha publicado ninguna otra obra; — el P. Plumier, mínimo de Marsella; — el eclesiástico sueco, Oloa Celsio, maestro de Lineo, quien le llama el *fundador de la historia natural*; — Needham, rector en Bruselas; — el P. de la Force, en Roma; — los Fontana, de Pini, etc., en Milan; — Vassali, en Turin, — el abate Cavanilles, el *Lineo de España*; — el presbítero Rozier, restaurador de la *agricultura* en Francia; — y aquel humilde Don Gentil, prior de la abadía de Fontenay, cerca de Amberes, cuyos escritos estudiaba Buffon².

¹ En España, dice Delambre en su *Informe* á Bonaparte, es donde mas progresos ha hecho la geografía desde 1789, y sobre todo antes. El último á quien celebra en dicho *Informe* es al religioso don Vicente Tosino, que acompañó á Borda á las Canarias.

² El menor de todos es el que Parmentier fué á desenterrar y admirar al Havre, y á quien celebra en estos términos M. Cadet de

Tambien era sacerdote y discípulo de los jesuitas, aquel á quien la Europa admiraba á fines del siglo XVIII, á quien los calvinistas Trambly, Sennebler, Carlos Bonnet, llamaban *ilustre*, á quien Haller y Galvani dedicaban sus obras, cuyo último elogio publicó nuestro Alibert, y que el primero sondeó con su mirada de águila los infinitamente pequeños y admirables fenómenos, hasta entonces invisibles, de las entrañas de los reinos animal y vegetal.

Y aquel ilustre Haüy, el mas profundo, el mas ingenioso y el mas modesto de los naturalistas mo-

Gassicourt en el *Elogio* del primero: « Nombrado boticario en jefe de un ejército cuyo cuártel general estaba en el Havre, su primer cuidado al llegar á este pueblo, despues de haber llenado los deberes de su empleo, fué informarse en donde vivía el sabio presbítero Dicquemare, pero ¿cual fué su asombro al ver que aquel naturalista no es conocido en la ciudad que habita, ó á lo menos no le conocen en manera alguna bajo la calificación de sabio. «Aquí tenemos, es verdad, le dicen, un clérigo que se llama Dicquemare, pero no puede ser el que vm. busca, porque este es un loco que se pasa la vida en las orillas del mar recogiendo gusanos, pólipos, almejas, etc.: hasta tiene en su casa una coleccion de vichos marinos, para contemplar continuamente los objetos de su ridícula curiosidad.— Pues, señores, cabalmente ese loco es el hombre á quien yo deseo ver, y espero que pronto les parecerá á vms. sensato.— Parmentier va á visitarle, examina sus colecciones, escucha sus observaciones y pasa en seguida á casa del general en jefe á quien conocia por muy aficionado á las ciencias y á las artes, y á quien habló de Dicquemare con tanto interés, que le inspiró el mas vivo deseo de conocerle y de admirar su gabinete.— Vamos á su casa, dijo el general.— Con mucho gusto, pero ¿no le parece á V. E. que convendria hacer esa visita con mucho aparato, para que ese ejemplo determine á sus conciudadanos á honrar las ciencias y á los que las cultivan? »

dermos, el restaurador de la *física* y de la *mineralogía*, el creador de la *crystalografía*, y el sabio que hace los principales honores del famoso *Informe* de Delambre á Bonaparte, *sobre el progreso de las ciencias matemáticas, desde 1789*: « Si no hemos entrado en otros pormenores, dice, es porque no teniamos que recordar mas que hechos muy conocidos, cuya historia y teoria se hallan espuestas de un modo luminoso en el *Nuevo Tratado de física* de M. Haüy, obra que puede contarse tambien entre las adquisiciones interesantes que acaba de hacer la Francia, pues es el cuadro mas completo de la situacion actual, y realiza todo lo que prometia el nombre de su autor. Notorio es que M. Haüy ha sabido el primero introducir la geometría en una parte de la historia natural que ha creado, por decirlo así, hallando las leyes matemáticas que señalan de un modo tan feliz y exacto sus divisiones y subdivisiones, sus géneros y especies. »

Ahora bien, es preciso saber que ese M. Haüy fué toda su vida un modelo de vida sacerdotal, y que Cuvier, mas atrevido y mas justo que Delambre, le tributa el homenaje de decir que: « la mas sublime especulacion no le hubiera apartado de ninguna práctica prescrita por el *Ritual*. » — « Publicaba, añade, su magnífico *Tratado elemental de física* con sus títulos de sabio, pero precedidos todos de este: *el presbítero Haüy, canónigo de la iglesia metropolitana de Paris* ».

¹ Y en nuestros dias, el joven P. Moigno, á quien van á consul-

¿ Quien ha comunicado la belleza á toda la ciencia geológica moderna, á los estudios, á las investigaciones y á los descubrimientos de los De Luc, de los Buckland, de los Becquerel, de los La Beche, de los Elias de Beaumont, los Chaubard, etc.?

Un simple y modesto capuchino, conocido de los sabios solamente, y no del vulgo (como los mas grandes hombres), el P. Andres, de Gy, en Franco Condado, autor de una *Teoría de la tierra*, que el protestante Cuvier hizo admirar al Instituto en 1806¹.

tar, á su gabinete mágico, los Thenard, los Poisson, los Arago, de la Academia de las ciencias; — el presbítero Pinault, ex-maestro de conferencias en la escuela normal, autor de los últimos y de los mejores *Elementos de física*, etc.

¹ « Pero cuando un estudio mas detenido hizo ver que las formas generales de los fósiles, su tejido íntimo, y, en muchos casos, su composición química, eran los mismos que los de las partes análogas de los cuerpos vivos, no hubo mas arbitrio que admitir que estos objetos habian tambien en su tiempo gozado de vida, y por consiguiente que habian existido en la superficie de la tierra ó en las aguas del mar. ¿Cómo se hallaban sepultados bajo inmensas masas de piedras y de tierra? ¿Cómo los cuerpos marinos se hallaban trasportados á la cima de las montañas? ¿Cómo, sobre todo, estaba totalmente invertido el orden de los climas y se hallaban junto al polo las producciones de la zona tórrida? Cuando se vió en fin que casi toda la superficie del globo estaba cubierta de fósiles hasta una profundidad incalculable, preciso fué buscar y discurrir causas generales y poderosas que de tal suerte los hubiesen difundido. El *Génesis* y las tradiciones de casi todos los pueblos paganos ofrecian una á la cual era natural que recurriesen los físicos antes que á otra alguna: esta era el diluvio. Las petrificaciones pasaron por pruebas de esta inmensa revolucion, y durante cerca de un siglo, las obras

Las mismas artes, propiamente tales, y sobre todo la arquitectura y la música¹, cuya influencia sobre las costumbres y la religion es tan grande, lo deben todo al *sacerdote*, á quien no creemos mas que sabio y teólogo.

La mayor parte de las obras maestras de la primera de estas artes y de la mas sublime, fueron trazadas y muchas veces ejecutadas por los

de geología no contuvieron mas que esfuerzos para hallar causas físicas á qué atribuir aquella gran catástrofe, ó para deducir de ella, como efecto, el estado actual de la superficie del globo.

« Sus autores olvidaban que el diluvio se nos representa, en el *Génesis*, como un milagro ó como un acto inmediato de la voluntad del Criador, y que por consiguiente es de todo punto superfluo buscarle causas secundarias.... Fiel á las leyes de la orden religiosa á que pertenecia, M. André anduvo á pie terrenos bastante dilatados, recorriéndolos como observador ilustrado y notando con cuidado las elevaciones y las honduras del suelo, la naturaleza de las piedras y su disposición entre sí y con respecto al horizonte. »

¹ El clero tiene tambien sus *ingenieros* civiles de primer orden, y entre otros: — S. Beneceto y su cofradia, que suspendieron tan atrevidamente los puentes llamados del *Espíritu santo*, etc., sobre el Ródano, y que erigieron los soberbios hospicios del medio día de Francia; — el abad Couplet*, cuyos singulares trabajos para llevar aguas á Coulanges, le abrieron las puertas de la Academia de ciencias; — Truchet, tan conocido bajo el nombre de P. *Sebastian*, autor de la famosa máquina de Marly, y á quien iba á visitar Pedro-el-Grande; — Renau d'Elisa-Garay, el *Vauban de la marina*, trapense; — Clery, maestro de todos nuestros ingenieros, y á quien se deben los principales canales modernos, P. del Oratorio, etc.

* Renovado y como multiplicado en nuestros dias por el presbítero de Pasamele, cuya *varita de viudes* hace brotar manantiales de agua por dó quiera en el mediodía de Francia.

monjes, los cabildos ó los obispos. Los *framasones*, edificadores de nuestras soberbias catedrales góticas, de esos bosques de piedras que hablan, y de la de Estrasburgo, entre otras cien, el mas alto monumento de la tierra despues de la gran pirámide de Egipto; de la *torre de Amberes*, visible á siete leguas á la redonda... Aquellos *framasones*, tan diferentes de los nuestros, eran como otros tantos *hermanos legos*. — El cabildo de Sevilla fué el que erigió la *catedral* de esta ciudad, que algunos han definido llamándola *un mundo entre el cielo y la tierra*. — Y luego cuatrocientos frailes, en cincuenta años, erectores de aquella iglesia de Dunes, en Bélgica, la primera basilica del siglo XIII; — S. Romualdo, fundador de los Camaldulenses, arquitecto de aquella fachada de la catedral de Reims, ante la cual se prosternaba Soufflot; — Geoffroy de Montbray, obispo de Coutances, alzando una bóveda que hacia decir á Vauban: *¿Qué loco sublime la ha lanzado al cielo?...* — El religioso Azon, la basilica de Seez; — el benedictino Helduart, el magnífico *campanario de Chartres*; — el obispo de Paris, Mauricio de Sully, *Nuestra Señora de Paris*; — Wicham, obispo de Winchester, la catedral de Windsor, etc.; — Andres del Porro, que se hizo jesuita á los veintitres años despues de haber oido un sermón sobre las *vanidades de la vida*, la *cúpula* del colegio romano que asombró á Fontana; — y en otro género, Pedro de Lescot, cura de Cluny, la bellísima *f fuente de los Inocentes*, en Paris; — el

abate de S. Eloy, las *Tullerías*; — y aun en el siglo XVIII el cura Juvara, de Messina, la magnífica *iglesia patriarcal* de Lisboa,... y el hermano lego Pierson, las mas hermosas iglesias de Lorena.... etc.

El clero ha tenido tambien pintores sublimes, y sobre todo de las paredes y vidrieras de sus iglesias. El conde de Lasteyrie acaba de probar que ya en el siglo V, es decir, mil años antes de Rafael, los obispos mismos hablaban elocuentemente á los ojos como á los oidos de sus ovejas. En el intervalo reinó principalmente el gusto de las *miniaturas*, mas difíciles y mas asombrosas que los cuadros propiamente tales¹. Y, cerca de un siglo antes que Leonardo de Vinci, el hermano Angélico, Dominic Florentino, celebrado en nuestros dias por MM. Rio y de Montalembert, pintaba *coronaciones de la Virgen* y *juicios finales*, en los que dejaba, dicen, algunas faltas, para prevenir el orgullo de sus émulos ó el suyo. — Luego, Guillermo de Marsella, dominico, iba á decorar las ventanas del Vaticano á ruegos de Julio II. — Aun en el siglo XVIII mientras que el abate Solimene, de Nápoles, asombraba á la Europa con una serie de obras maestras, Attiret, hermano lego jesuita de Dole, con una *adoracion de los reyes*, etc., embelesaba al emperador de la Chi-

¹ Pueden consultar sobre este punto los curiosos la serie de los excelentes artículos artísticos del señor presbítero Cahier, en los sabios *Anales de filosofía cristiana* de M. de Bonnetty.

na á tal punto que llegó á ofrecerle un cargo de mandarin, etc., etc.

Los eclesiásticos triunfan sobre todo en la didáctica ó la *teoría* de las bellas-artes, cuya práctica dejan ordinariamente á los legos fieles : testigos el monje del siglo XI, Teófilo, cuyo *De omni scientia picturæ artis* es, segun el dictamen del conde de Lasteyrie, el primer *Tratado de las artes* conocido; — el admirable Alberti, canónigo de Florencia; — Caramuel, mas admirable todavía; — el célebre abate Winkelman; — y sus continuadores originales, Lanzi, director de la galería de Florencia, Fanconi, etc., cuyas *Historias de la pintura* son verdaderos monumentos.

Si considerasemos las invenciones propiamente tales como suponiendo mas ingenio que la teoría ó la práctica de las ciencias, veriamos igualmente al sacerdote presidiendo á la mayor parte de los descubrimientos científicos. — Solamente seria menester decir mas bien los *re-inventores* que los *inventores* de las ciencias, porque las ciencias son todas innatas, y fueron propiedad de los primeros hombres, que nacieron sabios porque nacieron buenos. Perdidas por culpa ó por olvido de Dios, siempre fueron halladas por virtud ó por fe. — Sea de esto lo que fuere, los inventores en todo, son ó pasan á lo menos por los hombres mas grandes del mundo, y todos son religiosos en el mas alto grado. El sabio *Origen de las ciencias*, etc., de Gouget, consejero en el parlamento de Paris, es una gran prueba his-

tórica de esta verdad. Aquí nos contentaremos con echar una ojeada sobre los inventores generales ó particulares, empezando por los mas importantes, y veremos que todos son hombres inspirados por Dios... cuando no son el mismo Dios en persona¹.

Las ciencias y las letras, las griegas y romanas clásicas por lo menos, comprometidas en la transición de las lenguas antiguas ó nuevas, fueron recuperadas por los religiosos, por los benedictinos sobre todo. Si fuera posible citar aquí un hombre ó

¹ Nunca se ha podido asignar un inventor al arte sin el cual ni aun se conoce la vida, al arte de la palabra; solo uno se atribuye, evidentemente fabuloso (Cadmo), á la palabra escrita. En cuanto á las lenguas modernas, propiamente tales, su mas antiguo monumento es siempre obra de un sacerdote. Ulfilas, obispo Godo, que fué enviado de embajador á Valente, en el siglo IV, es el inventor de los primeros caracteres góticos con los cuales publicó la primera traduccion de la *Biblia* gótica; — el monje Método, fué el inventor de los caracteres esclavones, en los que publicó tambien la *Biblia*...

Hasta en las artes mas frívolas en apariencia, se ve el Espíritu Santo. Leonio, canónigo de S. Victor, ó el papa Leon II, tuvo la idea de los versos leoninos y de la rima, que ya en el siglo IV aplicaron muy felizmente aun á la poesía latina S. Ambrosio y luego santo Tomás de Aquino. El poema rimado mas antiguo que se conoce en Europa es un *Poema de la gracia*, por Olfredo, monje de Wissemburgo; — las tragedias sagradas mas antiguas, son las de Geoffroy, abad de S. Albano; — las primeras escenas públicas, fueron los *Misterios*; — la primera poesía italiana (tal es la opinion de Gœrres, que ha escrito un libro para probarlo) se halla en los cánticos de S. Francisco de Asis, y del *Hermano pacífico*; — la primera *biblioteca* verdaderamente histórica, en cuyo catálogo se ocupaba aun en 1752 el jesuita Hartzheim, es la del cabildo de Colonia, por el arzobispo Hildebaldo, en el siglo VIII.